

# Casa Mansión de los Duques de Alburquerque y de los Duques de Fernán-Núñez: Planta Noble \*

LUZ BUELGA LASTRA \*\*

La casa-palacio de los duques en Madrid, calle de Santa Isabel números 42 y 44, con vuelta a la de San Cosme número 1, es una construcción antigua en su mayor parte habiendo sufrido modificaciones de importancia, principalmente en su distribución.

En nuestro palacio observamos en planta y en alzado la existencia de un patio interior central al que se abren a través de una galería todas las habitaciones. Este patio se desplazó hacia la parte de San Cosme y San Damián al ampliarse el edificio en 1847. Como es sabido el palacio está ubicado en una calle de fuerte pendiente, por lo que el diseño de la fachada, toda ella de nueva fábrica tuvo que adaptarse no sólo a la calle sino al antiguo palacio. El patio descubre dos momentos de construcción: el de finales del siglo XVIII a cielo abierto, que posteriormente, al nacer el siglo XX se cierra con un lucernario a cuatro aguas con estructura de hierro y cristal.

Este espacio interior articula las habitaciones dispuestas alrededor de un pasillo concéntrico, que a modo de anillo rodea todas las dependencias. Se accede a él traspasando la doble puerta de la calle de Santa Isabel que da entrada a un vestíbulo comunicado con el patio<sup>1</sup>.

El acceso a esta planta se inicia desde el vestíbulo de entrada por la calle Santa Isabel, donde arranca la escalera principal que en triple tramo conduce a la parte noble; otro acceso de entrada se realice por la calle

---

\* Trabajo financiado por la Fundación de los Ferrocarriles Españoles. Fotografías realizadas por Isabel Peraleda y José M.<sup>a</sup> Revuelta Lerna.

\*\* Centro asociado de la UNED. Madrid.

<sup>1</sup> BUELGA LASTRA, LUZ, «Casa-mansión de los Duques de Alburquerque y de los Duques de Fernán-Núñez: Historia y evolución», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII, Hist. del Arte, t. V, 1992, págs. 395-424. Madrid, UNED.

de San Cosme y San Damián, que tras escalinata de mármol conduce directamente a un pequeño vestíbulo, anterior a las habitaciones privadas del matrimonio ducal. Por último, la comunicación desde el interior de la planta baja con la primera planta se lleva a cabo traspasando el patio interior, a través de la escalera de nogal. Hay que tener presente que en esta ordenación de volúmenes desde el interior, todo se comunica con todo, debido a la estructura concéntrica.

En este cuadrado, que es la primera planta o parte noble, el efecto espacial ofrece una sensación estática de perfecto equilibrio. Todas las paredes son rectangulares iguales, los ángulos rectos y la carencia de articulaciones se rompe imperceptiblemente debido a la luz. Hay aparente dinamismo producido por romperse la simetría de la pared que da al patio, al abrirse grandes ventanales que actúan como focos de luz que cambian la intensidad de los colores y contribuyen a la creación de un efecto espacial distinto sugiriendo una ilusión perspectiva de movimiento, que no deja de ser una ficción más.

El núcleo que reparte todas las dependencias es el patio interior con una cobertura a cuatro aguas. Se parte de él y a su alrededor se construyen dos volúmenes concéntricos; estos dos espacios casi de idénticas proporciones se articulan entre sí formando un todo orgánico. El espacio inmediato al patio interior y a la logia lo forma una galería diáfana en la que destacan columnas corintias. La sala que da a la calle de San Cosme y San Damián forma parte de esta galería que siendo de menores dimensiones que la que ocupa la parte interior del edificio, mantiene en ambas cuatro columnas exentas con capitales corintios compuestos y fuste estriado, todo ello del estuco más delicado.

Las columnas de esta galería que envuelve al patio están distribuidas, cuatro en la parte oeste dando a la calle de San Cosme y San Damián, cuatro en el trayecto paralelo al salón de baile y al salón encarnado, y dos en el ángulo de giro que une este trayecto con el transversal, en el que se sitúan otras cuatro columnas: tras ellas, a la derecha, se abre un pequeño pasillo que se comunica con la sala de columnas descrita anteriormente que como se dijo da a la calle de San Cosme y San Damián.

Esta estructura concéntrica respecto al núcleo central vuelve a repetirse en el espacio exterior colindando con las dos calles donde se sitúan los distintos salones: es el tramo que se corresponde con el salón encarnado y salón de baile, y el salón isabelino, que es un espacio entre espacios y podría definirse como un volumen que sirve de alimento al comedor de gala y al comedor pequeño; al salón de espejos y al salón verde.

Todos ellos son espacios bien compartimentados; la entrada o salón de estuco da acceso a la galería de columnas que a su vez se comunica

al fondo con el comedor pequeño. Éste constituye un lugar de paso ya que une la antigua y nueva estructura del palacio, poniendo en comunicación diferentes salas y compartimentos.

El salón isabelino, de dimensiones casi cuadradas, presenta cuatro ejes imaginarios que se cruzan transversalmente dos a dos, correspondiéndose con las cuatro puertas laterales. De todos, el eje más llamativo es el que une tres grandes espacios: la sala encarnada; el salón de baile y el comedor de gala. Actúa este eje, como el vínculo de unión de cuatro espacios o salones que ofrecen la ilusión de infinitud, a través de espejos que se alternan entre cortinajes y que terminan en uno final, proyectando a su vez todo el ambiente como si de un espacio más se tratara. Este juego decorativo, con el fingimiento reflejado en espejos, está más dentro de la estética barroca que de la rigidez neoclásica.

El salón isabelino se proyecta también por el lado derecho con el salón de columnas y por el izquierdo con el comedor pequeño.

Transversalmente, el salón isabelino se comunica con el salón de espejos y el salón rosa. Éstos dan lateralmente a un patio interior o patio de luces que a su vez articula nuevamente los volúmenes que le rodean. En su parte derecha estos salones se comunican con la galería de columnas, desembocando finalmente en la escalera de nogal. Se trata ésta de un espacio más pequeño, casi cuadrado, que sirve de articulación entre las dos estructuras palaciales, la más antigua de Antonio López Aguado que rodea al patio de hierro y cristal, y la ampliación de Martín que gira en torno al patio de luces.

La escalera de nogal da entrada a lo más íntimo de la casa, antiguo vestidor y dormitorio, y hoy día salón de retratos y despacho respectivamente. Dan al jardín y se comunican por un pequeño vestíbulo con el salón de columnas cerrando el círculo que rodea al patio central. En este recorrido cada volumen del edificio es importante no por sus dimensiones sino por ser fundamento del siguiente y de su propia funcionalidad.

En resumen, existe en planta una coherencia de proyectos ya que hay dos soluciones arquitectónicas que no rompen la estructura del palacio. Una correspondiente al núcleo original de Antonio López Aguado, en donde todo gira alrededor del patio interior hoy cubierto por estructura de hierro y cristal, y otro correspondiente a la ampliación llevada a cabo por Martín López Aguado medio siglo después donde todos los volúmenes vuelven a estructurarse en torno al nuevo patio de luces.

Así la parte de mediados del XIX que se corresponde con el número 44 de Santa Isabel, se une imperceptiblemente con la primera estructura

del número 42, ofreciendo un todo continuo, coherente y armónico que es como lo apreciamos en la actualidad.

El itinerario se realiza desde el acceso a la parte noble por el vestíbulo de entrada, el salón de estuco y la sala de columnas. Se sigue por el salón encarnado, el salón de baile, el salón isabelino, el comedor de gala, el comedor pequeño, el salón de los espejos, el salón rosa, que se abre a la escalera de nogal y conduce a la sala de retratos y al despacho del presidente de Renfe, antigua habitación ducal. La escalera de nogal une la planta doble con la planta baja que tiene acceso directo a las tres salas nobles que dan al jardín.

### *SALÓN DE ESTUCO*

La escalera supone una decoración frágil que anima y conjuga espacios. Confluye en una doble hoja que permite la entrada al salón de estuco, que a su vez conduce a la amplia galería de columnas que es elemento principal del palacio (fig. 1).

A modo de pequeño vestíbulo proyecta una imagen donde destaca aún más la línea que delimita y ordena todo el ambiente. En el lateral izquierdo aparece una consola en madera de nogal y mármol con jaspeado en rosa. Sobre ella, una guarnición de bronce dorado al mercurio en oro fino, estilo Luis XV de época de Napoleón III de manufactura francesa. Está compuesta por un reloj en bronce dorado con hipocampos y figuras en forma de sirena; a los lados candelabros de seis brazos decorados con tritones. En la parte superior, se encuentra un espejo dorado al fuego en oro fino con talla de madera también de estilo Luis XV<sup>2</sup>.

El techo no lleva otro elemento decorativo que una forma circular en estuco rosa. Del centro pende una lámpara de cristal de La Granja con ocho brazos de luz.

Esta sobria habitación nos conduce por doble entrada a una misma sala que en un quiebro de noventa grados se desdobra en dos, aunque la atmósfera y el ambiente son los mismos. En este vestíbulo hace presencia la decoración a base de un estucado delicado y sencillo que da nombre a la sala conocida como de estuco rosa. Entre los paños de la

<sup>2</sup> Escritura de Compraventa de la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles de la Casa-Palacio de Santa Isabel 42 y 44, otorgada el 6 de marzo de 1941, ante el notario don Luis Ávila Plá. Inventario y aparatos eléctricos existentes en el Palacio de Fernán-Núñez (Salón de Estuco).



*Fig. 1. Salón de Estuco visto desde la puerta de entrada.*

puerta y adosados a la pared se encuentran ocho sillones de terciopelo rojo, de estilo Luis XV, de época isabelina<sup>3</sup>.

En un lateral, un jarrón chino de Cantón del siglo XIX es la única pieza de porcelana que decora la estancia. Otro motivo ornamental lo constituye

---

<sup>3</sup> Archivo Histórico Nacional. Fondos de Fernán-Núñez. Legajo 36, número 21. Siruela 16/16. Inventario de los bienes del Salón de Damasco Encarnado.

un macetero de cobre con decoración gallonada y patas en forma de garras. Para cerrar el recorrido, frente a la puerta y sobre una base de madera, se encuentra una peana en forma de estípite y un busto en bronce de Don Juan Carlos I.

### *SALÓN DE COLUMNAS*

La sala de columnas ofrece un equilibrio dentro de la idea del espacio arquitectónico en el que pesadas vigas descansan sobre gruesas columnas. Se justifica la relación de longitud, anchura y altura de esta sala, que envolviendo al patio interior, repite la estructura rectangular por todos sus lados.

Este espacio nace de dentro hacia fuera, configurando el primer espacio que se abre al núcleo central del palacio (fig. 2).

Está decorada la sala con gruesas columnas estriadas de capiteles corintios, siendo elementos sustentantes a la vez que ornamentales en función del peso que tienen que soportar. Se repiten rítmicamente sosteniendo gruesas cabezas de vigas sobre las que se apoyan las maestras, uniéndose entre sí para descargar todo el peso sobre ellas.



*Fig. 2. Salón de Columnas rodeando el patio central.*

El techo está compuesto por un sistema de paños repetidos y claramente delimitados. Independientemente de la decoración vegetal de cada uno de los paños e independiente de las formas que se unen y entrelazan, se ofrece en conjunto un artesonado de estuco de ornamentación estática.

Espaciosas ventanas adinteladas, con frontón semicircular adornado con elementos vegetales, actúan como focos de luz al servicio de la forma.

Vivir este espacio es pensar en otra dimensión y en la participación del individuo moviéndose libremente por él; es la dimensión que el tiempo le confiere a quien vive esta sala y la atmósfera que proyecta.

No todo se reduce a una mera relación de la forma y del espacio como protagonista, sino también a la manera de percibir el diseño decorativo, creándose así ambiente total: columnas, entelados de seda en los muros, estucos, artesonado, ventanales, van jugando sobriamente con el mobiliario (fig. 3).

Esta sala responde a una conjunción de ejes verticales y horizontales, de espacios ordenados simétricamente como producto de una estética racional de entender la forma, paradigma del clasicismo. Se sobrevalora la columna y el dintel, elementos fundamentales de la arquitectura griega, pero esta sala trata de proyectar todos estos elementos en una noble simplicidad intentando provocar una sensación de grandiosidad, fuerza y solidez; se percibe con claridad el contorno en la creación de estos volúmenes arquitectónicos, que rechazan la irregularidad y aceptan efectos lumínicos abriéndose los muros con balcones y ventanas que dotan el ambiente de suavidad y estatismo.

Toda la sala se desdobra en cuatro espacios cuadrangulares que se adaptan al núcleo central del palacio: el patio interior. Desde el salón de estuco o vestíbulo de entrada, dos puntos de vista divergentes se unifican ópticamente en la estética de un sólo ambiente y una única decoración. Si se comienza por el de la derecha que se abre a la calle de San Cosme y al patio interior, se descubre un espacio rectangular con dos pares de columnas que aguantan el peso de las vigas. Las paredes se ven cubiertas por entelado de seda de damasco remarcada por estuco.

Esta idea ya entra en la manera de encubrir muros al estilo del siglo XIX.

En el lado izquierdo, hacia las esquinas, dos puertas se comunican con otras estancias, y entre las columnas, dos balcones de reja baja se abren al patio. De esta manera la sala adornada con columnas mantiene la disposición del antiguo palacio donde:



*Fig. 3. Saló de Columnas. Lateral que da a la calle de San Cosme y San Damián.*

Las alcobas generales de los señores adornadas con columnas y cornisamento de madera; y la pieza anterior a la Alcoba principal, guarnecida de estucados... y pintadas mucha parte de las salas del piso principal... y en todo hojas de puerta y ventanas con sus herrajes correspondientes, de toda clase, fino, entrefino y ordinario, con puertas vidrieras con vidrios y algunas de ellas con cristales <sup>4</sup>.

En parte, es una descripción de lo que aquí se ve, posiblemente decorado en el transcurso de los años. Una de las puertas conduce al invernadero construido en 1905, cuando se cubrió el patio interior <sup>5</sup>; la otra puerta se comunica con un largo pasillo que conduce bordeando el patio de la misma, hacia una sala idéntica a ésta que se menciona, variando tan sólo las dimensiones que son mayores, pero guardando la debida proporción a ésta en la que estamos.

En conjunto el espíritu clásico se mantiene y no puede ocultarse a pesar de su rico estucado, que representa como un hermoso cuadro en el que se aprecia un mobiliario sobrio, sencillo y austero.

Nada más pasar el salón de estuco, destaca una mesa de centro en madera de caoba guineana, con doble fileteado embutido en metal. Las patas de madera están talladas en forma de cariátides de cuerpo entero y aplicaciones de bronce dorado; en un lateral, hacia el centro, se ve una consola estilo Segundo Imperio; está diseñada en madera de caoba combinada con dorado y apoyaba sobre seis patas que representan cariátides egipcias rematadas en jarras. La tapa que cubre la consola es de mármol y sobre ella se encuentra un relój francés en mármol negro y bronce, rematado por un león dorado que apoya una garra sobre una esfera también dorada. En la zona inferior un friso dorado con temas griegos enmarca la esfera dorada junto con dos columnas estriadas y una guirnalda de flores más neoclásica que romántica. Se completa la guarnición con un par de candelabros de cinco luces en bronce dorado y pavonado.

Sobre la consola, una obra pictórica del siglo xvii de escuela francesa representa a Jacob y Raquel en el pozo con los rebaños de Lebán.

En el lateral izquierdo, entre las dos ventanas que dan al patio destaca un reloj de pared de estilo inglés, característico del siglo xix. La caja es de madera de caoba y está firmada por Thomas Hally. Es sobrio y lleva como elementos ornamentales una pequeña franja de madera calada en

---

<sup>4</sup> Archivo Histórico Nacional. Fondos de Fernán-Núñez. Legajo 13-2.

<sup>5</sup> Archivo de la Villa. Legajo 16-43-111.

la parte superior y rematada con unos pequeños pináculos en bronce.

La iluminación se consigue con una lámpara de cristal y hierro dorado, también de estilo II Imperio, aunque es una reproducción moderna.

Por último el suelo de mármol crema y gris vetado, se cubre con una alfombra de la Real Fábrica decorada a base de múltiples dibujos de tipo oriental en fondos ocre, verdes, azules, rojos y grises, fechada en 1922. En conjunto, el mobiliario pretende dar un ambiente orientalista pero no consigue otra cosa que manifestar el neoclasicismo de los volúmenes.

Esta parte de la sala termina en un pequeño recinto o vestíbulo cubierto por una boiserie de madera en casetones fileteados en oro; tiene dos puertas, una grande de entrada que se comunica con una escalera que da a la calle de San Cosme y otra que da a las habitaciones privadas de la familia ducal, hoy Sala de la Presidencia de Renfe. En este pequeño recinto se puede valorar una mesa rectangular moderna de nogal con tapa de hoja de raíz de olivo, estilo Luis XIV, al igual que la lámpara de bronce y cristal, decorada con cariátides aladas en bronce pavonado. Se distribuyen junto a la boiserie butacas en madera dorada con pan de oro y tapizadas en terciopelo de pana, que como todo lo anterior, no abandona el estilo Luis XIV. Son de la misma manufactura que las del salón encarnado.

Traspasada la puerta que conduce al pasillo y al ala interior de esta misma sala de columnas todo se repite en lo esencial, tan sólo varían las dimensiones mayores de este espacio (fig. 4). Se guarda una proporción entre las dimensiones y el orden de las columnas, así como el de las ventanas. Da todo ello al patio interior, y por el lado opuesto se comunica con la sala de espejos, sala rosa y al fondo salón de retratos. El orden riguroso en la concepción de espacios se manifiesta en la doble columnata angular, necesaria para la ampliación del palacio, y que se llevó a cabo en esta parte. En esta sala y la transversal se mantiene la misma decoración para toda la galería de columnas que se completa con cuatro tresillos lacados en gris perla con adornos dorados en madera. Son reproducciones modernas del estilo Carlos IV; van a juego con mesas, también de madera lacada con adornos dorados y una tapa de mármol gris con veta blanca.

Entre los ventanales y a juego con el tresillo se ven banquetas de estilo moderno imitando el Carlos IV. De este modo, estos espacios que configuran una sola sala unida ópticamente por las columnas corintias dan lugar a un amplio espacio que envuelve al patio.



Fig. 4. Parte interior del Salón de Columnas.

El suelo se cubre con una alfombra de nudo español, adaptadas a las dimensiones de la sala. Está decorada con motivos florales en tono rojo, rosa, amarillo, verde y azul. Es de la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara y aparece firmada y fechada en 1860.

Del techo penden cuatro lámparas en cristal y hierro dorado, estilo Luis XV aunque son reproducciones modernas.

Toda esta sala va entelada en seda de damasco gris perla al igual que los tresillos, acentuándose el efecto unitivo de estos tres espacios en uno continuo sin perder por ello el sentido.

Finalmente, bordeando el perímetro del patio y recorriendo esta gran sala se vuelve al salón de estuco.

### SALÓN ENCARNADO

Al adentrarnos en el primer salón del Palacio de Fernán-Núñez, llamado encarnado por el color de sus tejidos (fig. 5), vemos como los volúmenes



*Fig. 5. Vista general del Salon Encarnado.*

que configuran esta sala son muy sencillos, adoptando la forma casi del cuadrado con una ornamentación planimétrica que suplanta la decoración Rococó y su encanto de profundidad; tiene dos grandes ventanales que actúan de focos luminosos ofreciendo un tono claro y un modelado tenue que deja ver la perfecta simetría en el adorno de los muros, en el artesonado y en la boiserie. Esta última está diseñada sobre fondo blanco mate, con decoraciones de cuadros dorados en fino oro que se alternan con seis paneles rectangulares también remarcados en estuco dorado. Las jambas de las puertas se adornan con tiras laterales y las sobrepuestas están sostenidas por cuatro metopas con volutas casi planas y coronadas por un frontón semicircular partido con cartela en el centro.

El artesonado tiene en el centro un medallón pintado al fresco en el que figura una pérgola sin personajes; en los laterales del mismo aparecen casetones distribuidos de rectángulos de diversos tamaños mientras que las esquinas están rematadas con cuatro hexágonos.

Presidiendo la habitación está la chimenea de mármol blanco de Carrara estilo Imperio; la decoración está diseñada con dos columnas en

forma de estípite, cartela y colgante floral, rematadas a su vez con un capitel con volutas que suben y enmarcan el bocafuegos. Éste, en hierro pavonado y dorado, silueteado en pequeños cuadrados simula una retícula<sup>6</sup>. Tras ella, un espejo será el inicio del eje vertebral de la parte noble de este palacio; proyectándose a través de él, un sinfín de cortinajes y luces producen la ilusión óptica de espacio inacabado.

Este recubrimiento artesanal y de la *boisserie*, forma un tono armónico y estático donde se encubre la decoración lineal clásica con formas que hacen saborear un estilo pictórico que es irreal. La decoración permanece plana en todas sus partes, como vemos con los adornos que llenan las superficies en rectángulos, o con las subdivisiones de paños. Todas estas subdivisiones están remarcadas por resaltos estucados en oro; los diversos paños bien ornamentados, se proyectan planimétricamente. Aparentemente se utiliza una estética de movimiento, aunque adopte unas formas planas.

Decorando la chimenea destaca un reloj de bronce estilo Napoleón II Segundo Imperio de manufactura francesa. Está firmado por Graux Marly, París (6); a ambos lados configuran la guarnición una pareja de candelabros de siete brazos, en bronce dorado al mercurio, también de origen francés (fig. 6). Está decorado este último con Putti, (este nombre se da a los amorcillos desnudos, genios o angelotes que se representa en las obras pictóricas y escultóricas) que los que decoran los frescos, guirnaldas y mascarones<sup>7</sup>. Es de gran interés una pareja formada por un reloj y un barómetro dorado, firmado por Paul Garnier en 1850, de manufactura francesa (se introdujeron en el mobiliario de la sala en época muy reciente).

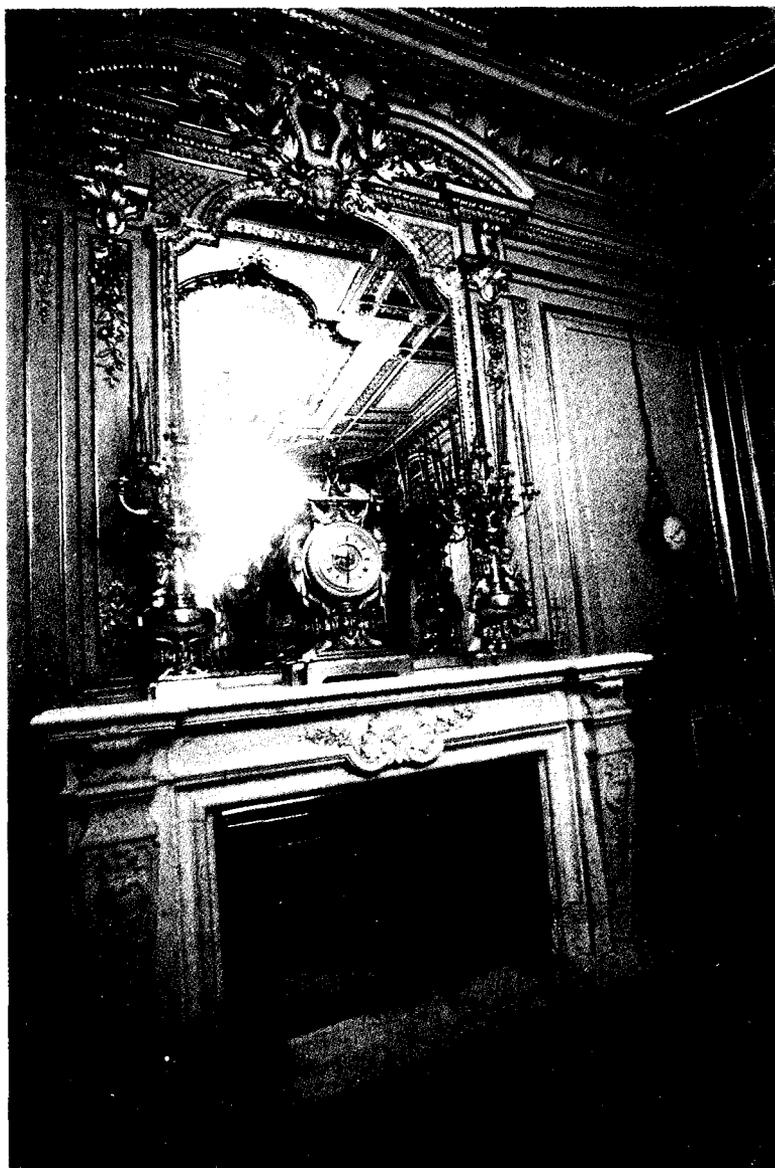
En el lateral izquierdo, entre los ventanales, hace su aparición una consola estilo Neoclásico. Es sin embargo con Carlos IV, cuando este estilo alcanza todo su desarrollo; los palacios reales se amueblan con la nueva moda que también pasa a la aristocracia. La época isabelina, fundamentalmente ecléctica, adopta este tipo de mobiliario sobrio, austero y cómodo para determinados ambientes.

La consola de cuidadas proporciones y con una ornamentación en la que sobresale la cabeza y concha central, está trabajada en madera dorada y en oro fino; con cenefa de conchas se cubre con una tapa de

---

<sup>6</sup> Archivo Histórico Nacional. Fondos de Fernán-Núñez. Legajo 13-3.

<sup>7</sup> Escritura de Compraventa de la Red Nacional de Ferrocarriles Españoles de la Casa-Palacio de Santa Isabel 42 y 44, otorgada el 6 de marzo de 1941, ante el notario don Luis Ávila Plá. Salón Encarnado.



*Fig. 6. Detalle de la chimenea que preside el Salón Encarnado.*

mármol blanco y sus cuatro patas profusamente decoradas y coronadas con un capitel corintio en estípite con tacón, acaba en una chambrana formada por cuatro brazos con copa. Sobre la tapa de mármol blanco con formas cóncavas, rectas y convexas, vemos un busto en Biscuit representando a la reina María Antonieta. Está apoyada sobre un peana de cerámica azul. Tras la consola, en la parte superior y ocupando el rectángulo central, vemos un retrato al óleo de Fernando VII con la banda de Carlos III, el toisón y bengala de General; responde a época goyesca, posiblemente realizado en periodo isabelino.

Adornando la pared que da acceso al salón de baile y enmarcando su entrada, destacan una pareja de espejos con mecheros en madera dorada; tienen la misma decoración de conchas, grutescos, rocalla y ornamentación floral, que el decorado del resto de la sala. Entre las dos puertas que dan acceso a la sala y que se adornan con cortinajes a dos bandas, en damasco de seda rojo con flecaduras y borlas como las que cubren las ventanas y la entrada del salón de baile, destaca un mobiliario compuesto por un tresillo neoclásico de línea Luis XVI, pintado y dorado, butacas y cuatro sillas, todas ellas en madera policromada en pan de oro; los sillones, con cabecera a la reina, mullidos y tapizados, son de patas fernandinas y con brazos muy curvado; llevan estos muebles chambranas rizadas y van entelados de terciopelo rojo que ha sido cambiado respetando la idea original. El mobiliario es todo él muy ecléctico, de época fernandina y con elementos propios del estilo Carlos IV<sup>8</sup>.

Alrededor de la habitación, junto a la pared, se disponen siete sillas en madera policromada con pan de oro y tapicería capitoné estilo Carlos IV. Las modernas, de caoba guineana, con plumeado de palo rosa y tallas en madera dorada estilo Carlos IV. Tras el tresillo, entre los cortinajes rojos y ocupando el centro del rectángulo, vemos un retrato de un caballero francés con casaca de flores; está ejecutado al óleo sobre tela y pudiera ser del siglo XVIII.

Del centro del artesonado, pende una lámpara de cristal y bronce, dorada en oro fino; es de manufactura francesa, posiblemente exportada desde Baccarat a España. El estilo, como el de las salas anteriores es del Segungo Imperio<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> Archico Histórico Nacional. Fondos de Fernán-Núñez. Legajo 36, número 21. Siruela 16/16. Inventario de los muebles del Salón Encarnado.

<sup>9</sup> Archivo Histórico Nacional. Fondos de Fernán-Núñez. Legajo 36, número 22. Siruela 16/16. Inventario de los muebles del Salón Encarnado.

El suelo, cubierto por una alfombra de la Real Fábrica de Tapices, aparece firmado por Livinio Stuyck, 1860.

### SALÓN DE BAILE

Tras pasados los amplios cortinajes del Salón Encarnado, modelo de atmósfera clásica, entramos en un mundo romántico, enteramente poético donde el estuco adopta formas de instrumentos musicales como la flauta, el laud, el clavecín, las trompetas y las violas, invitándonos a entrar en este universo de notas calladas. Estamos en el Salón de Baile, fiel representante de esta estética, que traslada las formas de los siglos XVII y XVIII al siglo XIX (fig. 7).

Adentrándonos en él, su funcionalidad encubre un juego de rasgos propios de la decoración teatral. Este Salón, de gusto claramente francés, es uno de los más lujosos del Madrid isabelino. Los palacios madrileños se revisten con muebles y objetos que vienen de París, sedas lionesas y tapicerías de Aubusson. Un ejemplo en Madrid lo constituye el de Fernán-Núñez.

El mobiliario se adapta a las dimensiones rectangulares de la sala. En los laterales se disponen seis sofás en madera dorada, con tapicería en damasco de seda; no tienen brazos y el tapizado es amarillo, adoptando la forma de capitoné; se van alternando estos sillones con doce banquetas<sup>10</sup>. La colocación de estos muebles responde a ideas muy convencionales, adaptadas a la función de la sala y disponiéndose a lo largo de las paredes. En líneas generales estos muebles de marquetería de brazo curvo, quebrado e imbricado con hojas, flores y elementos vegetales superpuestos, guardan una rigurosa simetría en el adorno; se valora más la apariencia que la realidad, proyectando características de exuberancia ornamental (fig. 8).

Las líneas de los muebles, expresivas y extravagantes, están acentuadas con las patas cabriolé, trabajadas en el siglo XVIII, que es cuando aparecen en Europa. El origen de estas patas es oriental, de donde pasa a Inglaterra y a los Países Bajos. Su silueta se configura como una ese, más o menos estilizada, y termina en tacón. Este es el caso de todo el mobiliario del Salón de Baile.

---

<sup>10</sup> Escritura de Compraventa de la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles de la Casa-Palacio de Santa Isabel 42 y 44, otorgada el 6 de marzo de 1941, ante el notario don Luis Ávila Plá. Salón de Reuniones. Muebles.



*Fig. 7. Vista general del Salón de Baile.*



*Fig. 8. Muebles de líneas expresivas y extravagantes donde están acentuadas las patas cabriolé, así como taburetes o escabeles y sillones de tipo jardinera.*

Los llamados taburetes o escabeles, son una interpretación del Luis XV. Así como todos los sillones, incluidos los de tipo jardinera que están en los accesos de entrada enmarcando las puertas, van con flecaduras que cubren las chambranas. El entelado, idéntico en toda la sillería, va a juego con los cinco pares de cortinajes que decoran las ventanas y los accesos de entrada. Este entelado ha sido cambiado y la tapicería restaurada. Sólo

se conserva de época pasada los alamares y las pasamanerías del guardamalletas<sup>11</sup>.

La ornamentación de este salón, con abundante estuco y bronce, consigue uno de los conjuntos de arquitectura interior más notables del estilo isabelino, y si no tiene la expresividad ni el carácter de un arte propiamente nacional es debido a la fidelidad con que se ajustan los ebanistas y decoradores españoles a los parámetros franceses. Todos estos elementos han contribuido a esta teatralidad decorativa, así como la *boisserie*, el artesonado y el entarimado (fig. 9).

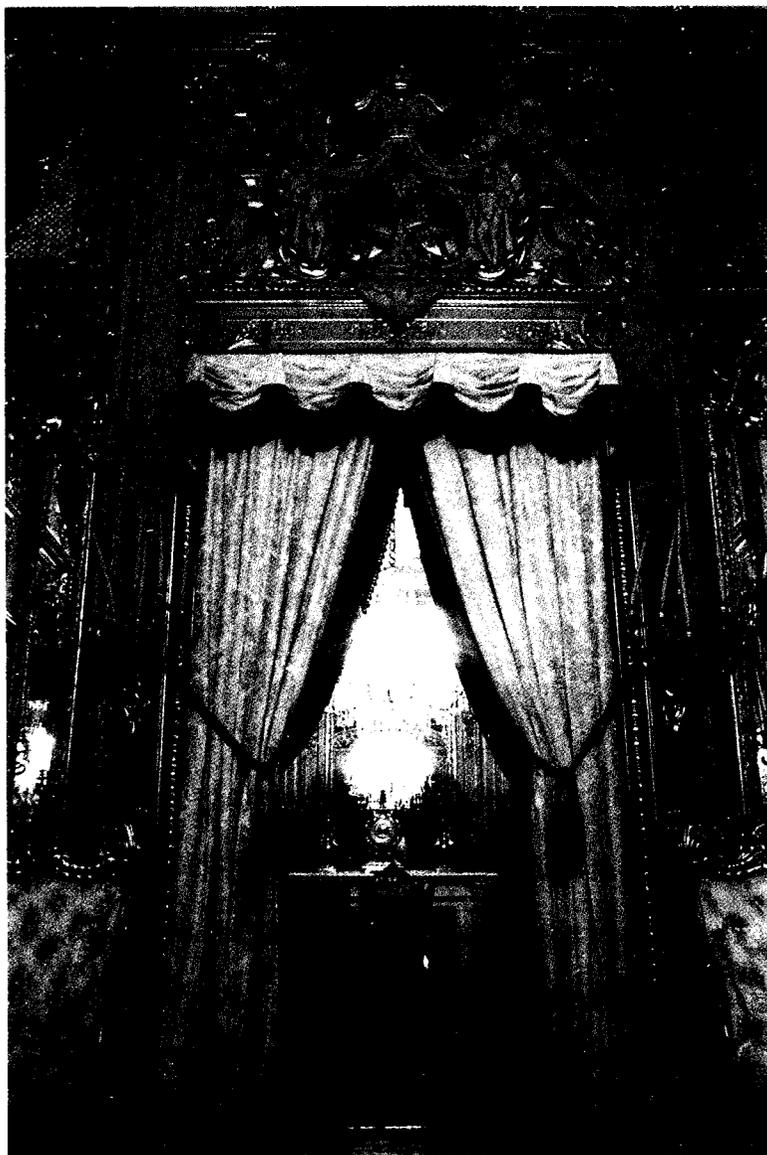
Comencemos por los muros de estructura rectangular, adornada con cuatro espejos altos y con guirnaldas semejantes a las del Salón Isabelino, que están rematadas con una concha central con palmas laterales. Por encima de cada uno de los espejos, vemos óvalos con moldura de imbricación. En el interior se adorna con jarrones de flores, todos distintos, que van alternándose con *putti* que representan las distintas artes musicales. Estas pinturas al fresco, pudieran ser de Vicente Palmaroli (1834-1896). Tienen el mismo estilo y técnica de ejecución que las del contiguo Salón Isabelino. La iconografía de ángeles músicos o jarrones con flores va en armonía con la estética del conjunto (fig. 10).

Palmaroli atrae la atención del espectador por un tratamiento suave de formas, tanto en la composición decorativa como la pictórica de los frescos, de techos y muros, en los que abundan amorcillos entre suaves tonalidades azules que sugieren cielos, con una pincelada de trazo fino y un colorido no violento para conseguir resaltar aún más el tono del ambiente, donde el damasco amarillo se conjuga con la madera policromada en tonos dorados. Esta interpretación más decorativa que pictórica, responde al gusto de la época y al de sus protectores los Duques de Fernán-Núñez.

En las esculturas que adornan la *boisserie*, se observan ángeles tentantes sosteniendo los óvalos, y sobre el remate de los mismos dos medios arcos semicirculares, con mascarones simulando cabezas femeninas; todo dorado en oro fino. Las figuras, casi exentas, enmarcan el templete de los músicos y los altorrelieves de los medallones del artesonado, donde se representa en estuco oscuro los símbolos de la música. Es posible que fueran obras escultóricas de artistas franceses hacia 1850 (fig. 11).

---

<sup>11</sup> Escritura de Compraventa de la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles de la Casa-Palacio de Sante Isabel 42 y 44, otorgada el 6 de marzo de 1941, ante el notario don Luis Ávila Plá. Salón de Reuniones. Cortinajes.



*Fig. 9. Elementos ornamentales que decoran el Salón de Baile.*

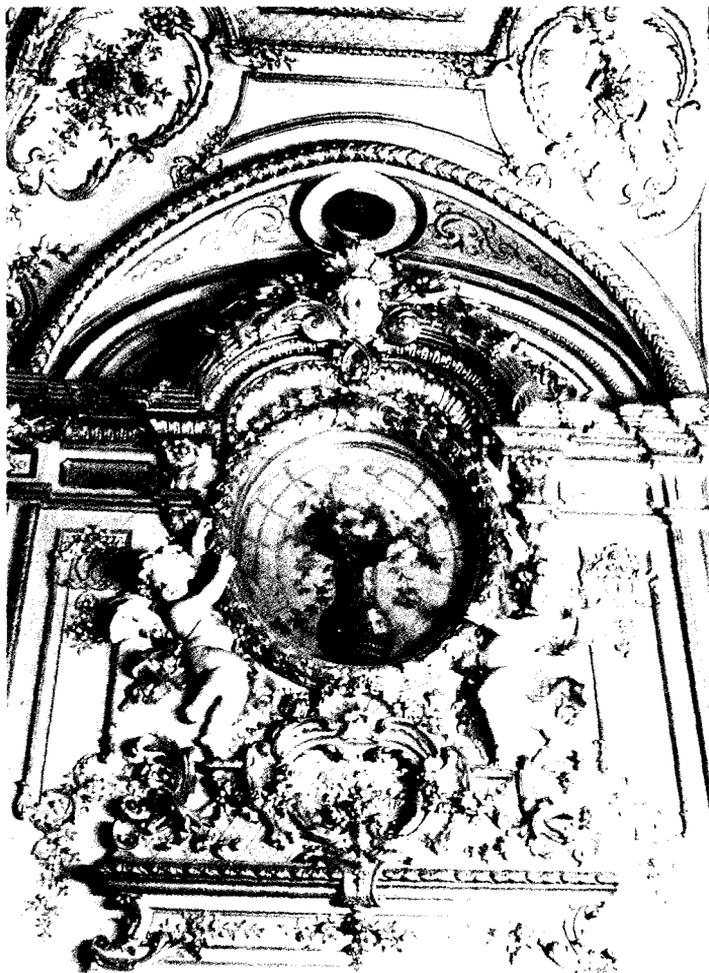


Fig. 10. Detalle de jarrón de flores alternados con putti que representan las distintas áreas musicales.

En los dos extremos del salón, a derecha e izquierda de las puertas de acceso, vemos las cartelas heráldicas con manto de grande de España, rematadas con la corona ducal, que a su vez está cubierta por otra corona ducal cerrada. A ambos lados, dos ángeles en altorrelieve casi de bulto redondo, reclinados, llevan una trompeta entre las manos cerrando la escena. A los lados interiores del manto, dos soportes figurando Hércules con la maza. Los escudos acolados pertenecen, el de la derecha, a los



*Fig. 11. Templo de los músicos.*

titulares del Palacio, Condes de Cervellón, siendo identificado como propio de los apellidos de Cervellón y Duques de Fernán-Núñez. El escudo de la izquierda corresponde a la familia Falcó de Seleochaga, con quien continúa hoy la casa de Fernán-Núñez<sup>12</sup>.

<sup>12</sup> Archivo Histórico Nacional. Fondos de Fernán Núñez. Caja 4. Heráldica.

Sobre los entrepaños estucados de la *boiserie*, van alternándose veinte candelabros de bronce dorados al mercurio, de seis brazos cada uno. Siguiendo con la iluminación tenemos tres lámparas: la central, de mayores dimensiones que las anteriores, marca toda la simetría que tiene la estancia. Las tres de grandes dimensiones y de cristal de Baccarat de manufactura francesa, llevan la firma Paillard de París, inscrita en un sello entre los engarces de los brazos <sup>13</sup>.

El suelo, de marquetería en maderas nobles de caoba, palosanto, roble y limoncillo adopta la forma de figuras geométricas con medallones alternados que simulan una doble cenefa. Imita los motivos decorativos de las alfombras de la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara. El centro de la habitación está marqueteado con todas las maderas, configurando una estrella de ocho puntas con círculo central.

### SALÓN ISABELINO

Este salón es fiel al estilo Luis XV, del gusto más refinado a la moda europea. No ha sufrido modificaciones ornamentales ni de mobiliario, tan solo se ha restaurado, manteniendo la estética original (fig. 12).

El panorama del mueble se volvió en la mayoría de edad de Isabel II, tras la regencia de su madre María Cristina (1833-1843), más útil y confortable y de líneas más sencillas. El cambio fue paralelo al correspondiente que tuvo lugar en España. La Revolución de 1830 había casi coincidido con los acontecimientos políticos que se desarrollaron a la muerte de Fernando VII. Se terminada la monarquía absoluta y comenzaba el triunfo de la nobleza y de la burguesía. Esto influye en todos los órdenes de la vida, e incluso, en el mobiliario. Se vuelve menos rígido y se aleja del estilo imperio. Recoge las peculiaridades de los muebles de época de estilo ecléctico y complejo, ya que va uniendo elementos de los estilos Luis XIV, Luis XV y Luis XVI, aunque el predominio es de estilo Luis XV.

Las consolas de las laterales, ambas de madera tallada y dorada con la superficie de mármol blanco, pueden fecharse alrededor de 1860. Están decoradas con adornos florales, cenefas y rocalla. Son más aburguesadas que las del Segundo Imperio, aunque se cubran de manera ostentosa con

---

<sup>13</sup> Escritura de Compraventa de la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles de la Casa-Palacio de Santa Isabel 42 y 44, otorgada el 6 de marzo de 1941, ante el notario don Luis Ávila Plá. Salón de Reuniones. Apliques de bronce.



Fig. 12. Salón Isabelino estilo Luis XVI, del gusto refinado a la moda europea.

grandes curvas, conchas, *haricots*, hojas de acanto, cartelas, guirnaldas, angelotes y florecillas tan características estilo Luis XVI<sup>14</sup>.

La mesa central está ejecutada en forma de galápago en madera dorada y lacada en hueso; lleva un medallón con escenas galantes tejida en *petit point*.

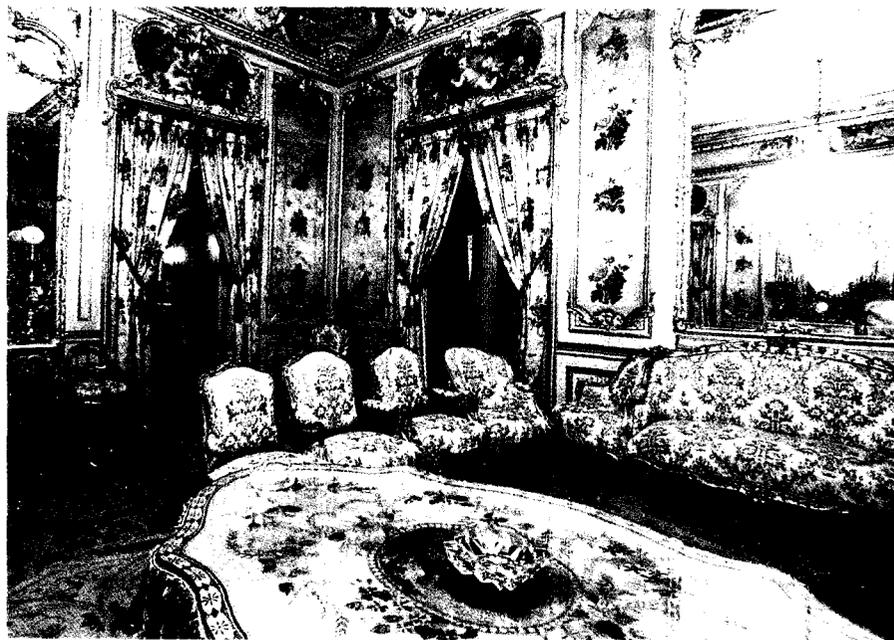
Entre pesados cortinajes y colgaduras de amplios pliegues y suaves caídas destaca un capané con rinconeras, *canapé à encoignure* que surge en esta época, consta de dos sillones adosados en los laterales que configuran todo el mueble. Este ambiente romántico lo que pretende es lucir la tapicería desde todos los ángulos (fig. 13).

Junto al mencionado canapé se disponen dos sillones de madera tallada y dorada recubiertos de tapicería de seda y terciopelo estampado con flores. La decoración está en armonía con los paneles que cubren la

<sup>14</sup> Escritura de Compraventa de la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles de la Casa-Palacio de Santa Isabel 42 y 44, otorgada el 6 de marzo de 1941, ante el notario don Luis Avila Plá. Salón Isabelino. Mobiliario.

boiserie. El resto de la sillería se completa con doce sillones y ocho sillas de madera dorada, todo ello de época. Las sillas van sobre ruedas, moda de mediados del siglo XIX. De estos muebles lo importante no es su estructura de madera, sino su recubrimiento, a base de telas que favorecen el lujo, la comodidad y la calidad del elemento mullido. Complemento de la sillería son ocho pares de cortinajes de seda con motivos florales, cuyo distintivo principal es la abundancia de flecos, lazos y elementos de pasamanería<sup>15</sup>.

El suelo, de cerámica blanca con cenefa rosada, aparece cubierto con una alfombra de manufactura española de la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara, fechada en el 1861 que no está realizada en «punto de tapiz» sino que sigue la técnica de «alfombra de nudo» característica del siglo XIX.



*Fig. 13. Detalle de muebles, cortinajes y colgaduras.*

<sup>15</sup> Escritura de Compraventa de la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles de la Casa-Palacio de Santa Isabel 42 y 44, otorgada el 6 de marzo de 1941, ante el notario don Luis Avila Plá. Salón Isabelino. Sillones y butacones.

Iluminando la estancia, destaca una lámpara de cristal de Baccarat y bronce dorado. Responde a un descubrimiento inglés del siglo xvii, gracias al cual se obtiene un vidrio muy parecido al cristal, el llamado *flint-glass* o cristal de plomo fundido. Esto dio pie a la modelación de nuevos objetos. Así, las fábricas como las de Baccarat en Francia se acogieron a la técnica aplicándola a ésta y a otras lámparas que exportaron por toda Europa.

Presidiendo la habitación, en el eje central de la misma, vemos una chimenea pequeña de estilo Luis XV de mármol de Carrara. Estas chimeneas, delicadas, funcionales y decorativas fueron muy del gusto de Isabel II, que siguió fielmente la moda francesa impuesta por María Eugenia de Montijo. Anteriormente la chimeneas no eran tan frágiles sino que ocupaban amplios frentes. La de esta sala, más pequeña, permite objetos decorativos, como el bocafuegos de hierro, profusamente decorado con retícula dorada. En la parte inferior, al borde y en el suelo, dos parejas de morillos enmarcan el decorado de la chimenea. Son de bronce dorado y obedecen al mismo tipo de *putti*.

Sobre la chimenea descansa un reloj y dos candelabros de Barbedienne, trabajados en bronce con siete luces, que se apoyan sobre un soporte vegetal con el que se entremezclan ángeles jugando con nidos de pájaros y flores. Estas alegorías primaverales irán acompañando la decoración y ornamentación de toda la sala <sup>16</sup>.

Siguiendo con los elementos decorativos, las dos consolas que ocupan las paredes laterales a izquierda y derecha, se decoran con esculturas de bronce, pavonado y oro. La de la parte derecha simboliza la primavera. Es una figura de mujer joven cubierta con una túnica al modo grecorromano y con un pecho descubierto; los pies con sandalias aladas recuerdan al Hermes clásico. Está firmado por Barbedienne. Decorando la otra consola, una figura femenina del mismo material y dimensiones que la anterior, representa al verano. A ambos lados de cada figura, dos jarrones quinqués en bronce dorado y porcelana de Sèvres, decoradas con escenas pastoriles y galantes. Estos jarrones quinqués, terminan en esferas de cristal blanco con el anagrama de los Fernán Núñez.

Toda la habitación está estucada, en fondo blanco con decoración en recuadros y casetones distribuidos en rectángulos. Cada forma geométrica

---

<sup>16</sup> Escritura de Compraventa de la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles de la Casa-Palacio de Santa Isabel 42 y 44, otorgada el 6 de marzo de 1941, ante el notario don Luis Ávila Plá. Salón Isabelino. Relojes, candelabros y morillos.

va fileteada por madera policromada en oro de veindidós quilates. Sobrepuestos, van doce paneles verticales bordados en seda de varios colores, con dibujos de rosas sobre fondos claros y enmarcados todos ellos en madera dorada con remates de estuco. Entre estos paños de seda, alternan espejos que ocupan el centro de cada lateral de la habitación, creando una ilusión de espacio que la hace aún de mayores dimensiones y multiplica los oros, las luces y las telas.

Este juego de grandes espejos, rematados con guirnaldas y cartelas acabadas en concha, configuran una de las salas más decimonónicas del palacio.

Siguiendo con las sobrepuestas que engrandecen la *boiserie*, se encuentran seis medallones horizontales, moldurados al estilo Luis XV, que llevan en su interior pinturas al fresco, firmadas por Palmaroli representando niños más pequeños entre flores. Los niños, al modo de *putti* son similares a los morillos de la chimenea y a los angelotes de los candelabros. Todos ellos simbolizan la primavera. El más elaborado representa un niño jugando con un globo y mirándose en una cornucopia que está envuelta entre sedas iguales a las de la decoración de los cortinajes, de forma que visualmente continúa este efecto de color que no llama la atención pero que no rompe con la estética del entorno, ya que continúa el entramado de telas de la *boiserie* y los cortinajes.

El techo, rectangular, con cuatro esquinas rematadas con medios arcos en forma de conchas, representando en el interior las artes. El centro lo ocupa un fresco donde se representan angelotes y guirnaldas sobre un cielo azulado. En los extremos, esculturas de altorrelieve que representan *putti*, con cartela tañendo instrumentos musicales. Joaquín Edo (1829-1893), decoró el palacio de Fernán Núñez. Este artista, pintor escenógrafo fue discípulo de Federico Madrazo y aprendió la escenografía con Avrial Flores (1807-1891).

## COMEDOR DE GALA

El Comedor de Gala lució en la Exposición Universal de París de 1867 está cubierto todo él por madera de nogal tallada y decorada en casetones cuadrados y rectangulares fileteados en dorado. Se funden y se traban unos en otros. La delimitación clara de los paneles y resaltes a través de la ornamentación, oculta el ensamblaje de las maderas. Los elementos de esta sala, se manifiestan en el panorama total como órganos independientes. La pared se organiza en paños que están regularmente alternados, determinando una armonía a base de compaginar y emparejar

formas básicamente planas, que ofrecen al exterior un bello efecto unitivo (fig. 14).

En el lateral izquierdo, tres balcones adintelados de reja se abren a la calle Santa Isabel; al interior van decorados con un frontón curvado, quebrado y rematado con volutas. En el centro aparece un medallón de mármol verde remarcado por ovas de nogal; de los laterales de este motivo central pende un adorno que consiste en una guirnalda de frutas y elementos vegetales. Este frontón decorativo se corona con una hoja de cardina.

Hacia la parte superior de este comedor, aparecen doce cuadrados que acogen tapices realizados a *petit-point*. Se representa un diseño en forma de cartela con guirnaldas y motivos florales; en el centro de cada



Fig. 14. Comedor de Gala.

tapiz y con gran riqueza cromática se repite el mismo motivo; dos perdices recién traídas de la caza envueltas entre hojas de parra, frutas y lazos, diluyéndose los hilos del tejido en un suave cromatismo. Se enmarcan los tapices con un fileteado dorado que a su vez lleva una moldura ador-

nada con ovas de nogal. La parte superior que se ensambla con el artesonado defiende lo trabado del conjunto; la terminación de la boiserie se encaja en el techo, y así, lo particular depende del conjunto sin perder su ser propio. Las formas rectangulares o molduras de distintos tamaños que corren sobre la parte alta del muro se visten de elementos geométricos que se van repitiendo a lo largo de toda la franja que rodea la sala, haciendo su aparición líneas doradas sobre fondo verde en un enjambre de lazos y entrelazos, todo ello remarcado con fillos dorados.

En la parte inferior de la boiserie, casetones de diversos tamaños se adornan en el centro con una pieza rectangular en diorita al igual que la de los muebles de sala.

En la parte superior derecha, y hacia el centro, destaca una talla de madera que representa un faisán macho, de largo y vistoso plumaje, recién traído de la caza entre ramajes de hojas y coronado por una delicada lacería.

Cada rectángulo se ve separado del siguiente por listeles que alternan las formas cuadradas con las rectangulares. Todas estas formas se conjugan con un artesonado a base de estuco con los colores adecuados para simular la madera. El techo presupone una articulación de diversas formas que ya se vieron en la boiserie, alcanzando la unidad que no deja de ser fingida, mediante partes libres que a su vez se subordinan al dominio de formas geométricas. Así, en el artesonado que cubre el techo todo es falsa apariencia, ya que imita las formas que armonizan con la decoración de los muros.

Este sistema de paños claramente delimitado, estas formas geométricas regulares, simétricas y simples, muestran la proporción sencilla y junto con láminas de madera pegadas al techo y decoradas con lacería en tonos dorados sobre fondo verde, proporcionan una decoración en parte pictórica, no sólo por las cenefas decorativas, lacerías y anagramas, en este caso las FN de los Fernán-Núñez enlazadas por una C de los Cervellón, sino por la exquisitez en el tratamiento del estuco que bien parece madera noble. En este sentido y no en otro este artesonado es pictórico.

Del centro del artesonado destaca un recuadro rectangular que a su vez está enmarcado con cenefas y rosetones. Al interior se ve una lámina de madera elíptica muy fina pegada al techo y decorada con cenefas, y un fondo de pan de oro similar al enmarcado de todos y cada una de las formas geométricas. De aquí pende una lámpara de tipo holandés, en bronce dorado y cristal de Bacarrat. Tiene treinta y dos luces y está rematada por cuatro arpías y un águila bicéfala.

Esta sala comedor tiene un mobiliario en consonancia con la decoración de los muros: crean éstos su propia atmósfera de elegante sobriedad. Buscan la proporción sencilla y se independizan del espacio. En la entrada y enmarcando la puerta, dos consolas; otras dos en los laterales entre los balcones, y dos más al fondo a ámbos lados de la chimenea. Son de estilo alfonsino en madera de nogal, con columnas de estípite. El aparador a la derecha, con dos cuerpos de madera de nogal, va tallado con decoración de frutas en relieve, estípites y placas de diorita incrustadas. Una mesa central ocupa toda la sala; está compuesta de seis módulos en madera de nogal que se descomponen en elementos libres y descansa sobre una pata central labrada, de cuatro brazos y cuatro patas simples en los extremos. Alrededor de la mesa y siguiendo el estilo de la sala, se disponen veinticuatro sillas de estilo alfonsino labradas y talladas en madera de nogal, todas ellas tapizadas en cuero negro, decoradas con una tira horizontal de diorita en la parte superior del respaldo y haciendo juego con placas del mismo mineral incrustadas en la boiserie <sup>17</sup>.

Al fondo de la habitación, y presidiendo la sala en la parte superior, se encuentra una cartela en madera tallada colocada sobre la chimenea. Está lacada, dorada y decorada con motivos florales y de caza. En el interior, un óvalo pintado representando una naturaleza muerta con un jarrón, flores y un exótico pájaro. Esta pintura es semejante a las del Salón Isabelino, tanto en factura, como en ejecución, colorido y pincelada.

En la parte inferior de este relieve de madera se ve una chimenea en mármol blanco de Carrara, con columnas acanaladas, capiteles y metopas con hojas de cardo muy esquematizadas. El bocafuegos está realizado en hierro fundido y decorado en negro y oro. Se acompaña de una pareja de morillos de chimenea rematados en hierro y bronce dorado. Todo el conjunto de la decoración de la sala es de estilo alfonsino.

Finalmente, sobre el aparador, un centro de mesa en bronce y porcelana de Sèvres en los laterales. Junto a los asideros y formando parte de ellos los candelabros de cuatro brazos y las siglas de la familia ducal FN enlazadas con una C de los Fernán-Núñez y Cervellón. Descansa sobre un pie con cartela y dos bustos femeninos enmarcándola.

---

<sup>17</sup> Escritura de Compraventa de la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles de la Casa-Palacio de Santa Isabel 42 y 44, otorgada el 6 de marzo de 1941, ante el notario don Luis Ávila Plá. Comedor Grande. Mobiliario.

Sobre las consolas están repartidas figuras de *biscuit* de época actual, realizadas en 1920, que representan distintas alegorías. Así se pueden contemplar las cuatro estaciones; una copa decorada a base de figuras de ángeles y temas heráldicos que van rematadas por una figura sedente; una copa y tres ángeles sobre una peana neoclásica; el rapto de Europa; tres vestales con túnica y guirnaldas; Venus asistida por las tres gracias; un ángel y palomas; cestas con capullos de loto sostenido por tres ángeles. Todas estas porcelanas van alternadas con candelabros de bronce estilo Luis XV, de cinco luces cada uno y con decoración de rocalla. La iluminación se completa con seis quinqués de bronce dorado repartidos por los muros de la sala, con siete luces y globo de cristal con las siglas de la familia ducal<sup>18</sup>.

El suelo es de marquetería muy delicada formada por cuadros divididos cada uno en cinco piezas, y realizados en dos maderas diferentes. En cada esquina aparecen pequeños cuadrados en madera más oscura, similar al estucado del techo.

### COMEDOR PEQUEÑO

Esta sala sintetiza el bello y la suavidad del color de los tapices que la decoran con una *boiserie* austera de estilo inglés.

Las paredes, adornadas y cubiertas por una *boiserie* de roble, enlazan sus piezas en paneles formando un tablero de fondo con casetones decorativos que albergan tapices. Entre armadura y recuadros rectangulares se estructura el revestimiento de la sala, destacándose estos casetones remarcados con molduras curvadas.

Cada ángulo de la habitación se redondea formando una superficie cóncava, del mismo modo que se enlaza la pared con el techo sugiriendo suaves curvas.

El artesonado lleva un tendido de yeso, revestido de estuco simulando el veteado del roble extendiéndose sobre el techo para desarrollar después una decoración de casetones que se distribuyen simétrica y armónicamente alrededor del motivo central que a su vez está enmarcado en un gran recuadro. El óvalo o patera repite los motivos decorativos con

---

<sup>18</sup> Escritura de Compraventa de la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles de la Casa-Palacio de Santa Isabel 42 y 44, otorgada el 6 de marzo de 1941, ante el notario don Luis Avila Plá. Comedor Grande. Apliques de bronce y arañas de cristal.

que se adorna el palacio. Hacen su aparición elementos vegetales, cintas plegadas, líneas curvadas a modo de arabesco y la guirnalda romántica.

En la parte superior de la habitación y decorando la superficie, curvas que envuelven las esquinas; surge el acanto clásico, adaptándose fielmente a la Ley del marco. De esta sólida hojarasca, se esparcen hacia los lados ramajes de vid dispuestos armónicamente en todos los ángulos. Bajo estos elementos ornamentales y superpuesto a la boiserie en roble, figuran parejas de faisanes, engarzados uno en otro, junto con frutos, cestos, parrilla y hojas de vid, todo ello trabajado en el estuco más delicado.

En el lado opuesto al de la entrada principal, como un paño más de la boiserie, una puerta adintelada con un reloj en la parte superior: es de estilo francés con esfera de porcelana. Esta puerta se abre hacia una embocadura, que con la puerta de la izquierda se comunica con el Salón de Gala.

En el lateral derecho, en el centro, se abre un ventanal hacia el patio de luces. Se cubre este espacio con un amplio cortinaje abierto por la mitad y que se sujeta por argollas a una barra de madera profusamente tallada con figuras de perros de caza.

En los ángulos de la sala cuatro apliques de bronce de estilo del Segundo Imperio, con brazos en forma de cornetas de caza con borlones, iluminan la sala, al igual que una araña de cristal de dos cuerpos y doce luces de época actual, posiblemente de principio del siglo.

Esta habitación rectangular tiene un mobiliario moderno. Consta de un tresillo de damasco rosa en forma capitoné y una mesa auxiliar de madera de caoba guineana, taraceada de marquetería clara con tres patas en forma de trípode. En el otro lateral de la sala aparece un sillón, también reciente, y unos sillones con una mesa gemela a la anterior.

El suelo de tarima clara está cubierta por una alfombra de la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara. Esta fábrica realizó especialmente para esta sala los tapices réplica de los de Goya que describen escenas populares aun dentro de la estética de las postrimerías del Rococó. Todos los tapices llevan bordado un recuadro con formas geométricas y el año 1891 junto al anagrama de la familia ducal. Es interesante la fecha de los tapices como dato indicativo de una posible remodelación llevada a cabo en este tiempo.

El Palacio, acabado y decorado en su totalidad se volvió a habitar tras la ampliación de Martín López Aguado. Es posible que esta sala estuviera con la boiserie y el artesonado tal como se ve hoy y que los tapices

fueran sustituidos en 1891 por éstos de inspiración goyesca. De otro modo, la boiserie de roble y el artesonado de estuco forman un todo coherente en el sistema de ensamblaje, aunque determinados elementos decorativos parecen a simple vista disonantes con la austeridad del revestimiento en madera de inspiración inglesa.

Los motivos de caza que adornan los ángulos de la habitación, los frutos e incluso los elementos del óvalo central, nos acercan a la sala inmediata, el comedor principal, réplica del que ganó la Exposición Universal de París en 1867. Aparecen los mismos elementos decorativos en ambas salas. Parece pues que pudieron superponer determinados ornatos para conjugar dos estancias con la misma función. En los tapices que decoran la sala, réplicas de los de Goya, intervienen varios artistas: el pintor o *petit-patrón*, en este caso Goya; el cartonista que aumentaba o disminuía el ejemplar histórico a la medidas del tapiz, como es el caso de los de esta habitación que fueron adaptados a las dimensiones deseadas por los Fernán-Núñez, y por último los tapiceros, que llevaban los hilos de la trama entre los hilos de urdimbre, conformando el dibujo y el colorido. El tapicero debía realizar a partir de los bocetos y el cartón unas formas de correcto modelado eligiendo los hilos más adecuados de colorido para producir los matices y tonalidades indicados por el pintor. Estos tapices, realizados por Stuick en el 1891 en la Real Fábrica de Santa Bárbara, representan las mismas escenas que en el siglo XVIII diseñó Goya<sup>19</sup>.

Vamos a enumerar, siguiendo un orden cronológico, los tapices que adornan esta sala. En todos hay gracia popular, donde el pueblo se divierte a la vez que muestra sus costumbres.

A la derecha se puede apreciar el tapiz *Niños jugando con una vejiga*. Sabemos que Goya el original realizó en 1778 para el comedor de los Príncipes de Asturias en el Palacio del Pardo. Esta réplica, de finales del siglo XIX, de gran calidad, puede testimoniar la forma de hacer de Goya, al igual que el de la izquierda *Muchachos jugando a soldados* copia del de 1779, destinado al dormitorio de los Príncipes de Asturias en el Palacio del Pardo.

En ambos, monumentaliza la figura infantil y consigue con la vivacidad del color y sin entrar en detalles de minuciosidad de dibujo, imponer lo pictórico sobre lo decorativo.

---

<sup>19</sup> Escritura de Compraventa de la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles de la Casa-Palacio de Santa Isabel 42 y 44, otorgada el 6 de marzo de 1941, ante el notario don Luis Ávila Plá. Comedor Pequeño. Tapices.

Estos niños, pillería menuda, están resueltos con una gracia y picardía propias de lo goyesco. El cielo y el paisaje, al fondo, tiene todos los matices propios de la libertad pictórica. Así se debió entender en el siglo pasado cuando se realizaron los que adornan esta sala.

En el lateral izquierdo, aparece una copia *Las floreras*, de 1786-1787. Es este uno de los tapices donde existe mayor riqueza cromática y vivacidad de modelado, dentro del gusto por lo popular y lo decorativo. Esto se plasma en colores vivos, cálidos y armoniosos y en estas figuras espontáneas y pícaras.

En el lateral del ventanal, a la derecha, se representa una réplica del tapiz que fue destinado en su día para el dormitorio de los Príncipes de Asturias en el Palacio del Pardo, *El militar y la señora*. Se descubre en él el arte narrativo y brillante de Goya, no dejando de manifestar un instante anecdótico, momentáneo, de una escena captada con gran realismo. Quizá lo más llamativo sea la expresión descarada y altanera de la figura femenina que acusa aires de maja. Los tapiceros que trabajaron para los Fernán-Núñez entendieron al pintor aragonés y, además de ajustarse a su patrón, crearon unos espléndidos tapices para esta casa ducal.

En la parte izquierda, en el otro lateral, de nuevo una copia, esta vez *Las mozas del cántaro* (1791-1782), vuelve a la representación realista y espontánea de una escena recogida en un instante. Dos mujeres cuchichean, con gracia, picardía y cierta malicia, sobre otra que destaca en primer plano, más joven y guapa. El niño, vestido como un pícaro con harapos, mira fijamente al espectador y llama la atención en naturalidad y realismo. Es un crío que podemos encontrar en la calle, es un niño, niño. Este es quizá el tapiz mejor interpretado de toda la serie de la sala.

En estos tapices del siglo XIX, se impone la espontaneidad dotando a sus figuras de gran rotundidad y armonía dibujística. Individualiza a sus personajes dentro de un gran sentido realista captando la psicología de cada uno. Todos los matices de color, dan un sentido pictórico al tapiz olvidando su función decorativa.

## SALÓN DE ESPEJOS Y SALÓN ROSA

De la Sala Isabelina, fastuosa y refinada, fiel reflejo del Segundo Imperio Francés, se pasa a dos estancias separadas por puerta de doble hoja pero que mantienen ambas una decoración bien distinta de las dependencias anteriores.

La inmediata habitación, la Isabelina, es el denominado Salón de Espejos, amarillo por el entelado que cubre sus muros; entrar en este ala



Fig. 15. Salon de los Espejos y Salon Rosa.

del Palacio es volver al mundo moderno (fig. 15). No deja de ser un despacho bien decorado, con una habitación adjunta conocida como la Sala Rosa que es un agradable lugar de espera. En otros tiempos fueron habitaciones de juego y de entretenimiento. Aún se conservan fotografías de principios de siglo con un piano en el lugar donde hoy se encuentra el despacho, y una sala de billar a escasos metros, donde hoy esta la Sala Rosa.

Ninguna de estas dos salas, aun siendo más próximas a nuestra sensibilidad moderna pierden la atmósfera de dignidad, sobriedad y refinamiento del resto del Palacio.

La decoración mural es la misma en ambas; todas las puertas son de doble hoja adinteladas con ligeros ensanches a manera de adorno en su parte alta. Por encima de ellas y en su interior aparece la guirnalda romántica.

En el techo, una pequeña moldura o friso a modo de cornisa, oculta la línea de unión con los muros. Así, al motivo decorativo constante en todo el palacio, continúa aunque a menor escala.

En este espacio entelado en amarillo existe un motivo decorativo que diferencia las salas. Las dos son de forma rectangular pero en esta primera, en los lados menores, a ambos lados de las puertas, se han alojado espejos con moldura de estuco en gris claro fileteado en oro; están encajados y forman parte de una simulada *boiserie* donde sigue estando presente la rigurosa simetría del resto de la mansión.

Presidiendo la habitación, en el paño central y entre los dos balcones de reja baja que se abren al patio de luces, vemos una chimenea de *pérfido con aplicaciones en bronce dorado*; en la parte inferior aparece el bocafuego en hierro calado que adopta la forma reticular; se completa con una pareja de morillos que enmarcan el decorado; son dos tritones de bronce dorado. Otro motivo de adorno es el reloj de sobremesa, también en bronce dorado pavonado, con figuras chinescas tan del gusto del romanticismo español. Este reloj está firmado por Imbert Laine. París. Completando esta parte de la sala, a lo ancho y al óleo, se representa a Don Alfonso XIII, obra realizada en 1910 por M. Ruiz Guerrero. Junto al primer balcón, en el ángulo izquierdo y adaptándose a la forma de la sala, una mesa de despacho, un sillón y dos sillas recuerdan la nueva función de esta casa. Son muebles de comienzos de siglo xx con añoranza del estilo Luis XV. La mesa es de madera noble plumeada, decorada con herrajes y aplicaciones de talla dorada como las sillas que la acompañan. Es este lateral, entre la moldura del balcón y el espejo, aparece un pequeño óleo sobre lienzo en forma de tira vertical con motivos vegetales, obra de E. Sanz, copia de un tema goyesco.

El otro ángulo de la sala se decora con una mesa baja con pata en forma de trípode, garras, bronces, y bustos de esfinges, todo dentro del estilo Imperio al igual que la escultura que sobre ella descansa. El tema es mitológico: *Amor y Psique*, tallado y pulido en bronce sobre una peana forrada en terciopelo rojo. Es obra de Morrau, realizada a finales del siglo xix, comienzos del xx.

Si siguiendo con los elementos decorativos, a la derecha, hace su aparición un óleo sobre lienzo, también copia de un tema goyesco *La Cometa*, de autor desconocido pero posiblemente de un artista de los que aprendían copiando cuadros del Museo del Prado, que es su lugar de procedencia. Este lateral abre una puerta a la galería de columnas como todas las salas de esta planta del Palacio. Junto a ella hace su aparición un tresillo en madera de caoba guineana, decorada con cenefas y esquinas en madera dorada que trata de imitar el bronce; va tapizado en color amarillo fuerte con realces orientales de la misma tela. Hace juego con la mesita baja adornada con esfinges que también aquí hace su aparición en los brazos de los sillones al igual que las patas que terminan en garra.

Ante el sofá, vemos una mesa baja en madera de caoba, se adorna a base de cuatro columnas de estípite con capiteles, y paneles centrales y laterales en madera dorada imitando bronce. En un lateral, una consola baja hace juego con el despacho, y como él, también es de caoba con esquinas doradas; el otro lateral lleva un cubrerradiador imitando esta consola.

Se ilumina la sala con una lámpara de bronce y cristal checoslovaco, con ocho luces, estilo Imperio.

El suelo de tarima clara con incrustaciones en madera oscura formando cuadrados, se cubre con una alfombra de nudo española de estilo alpujarreño en tonos verdes y azules, que destaca sobre un fondo rojo. En el centro, una gran estrella de la que parten organizadamente multitud de pámpanos.

Traspasada la puerta, entramos en la última sala que a su vez se abre en doble hoja a la escalera de nogal.

Toda la habitación está entelada en seda rosa, haciendo juego con la tapicería de los muebles de seda de damasco, con remarcado relieve floral.

Preside el ambiente totalmente moderno, un tresillo de cojines junto a una mesa antesofá lacada en blanco y con tapa de mármol; todo ello hace juego con doce sillones de brazos tapizados, de estilo Luis XV.

En los ángulos de la estancia, se disponen dos mesas auxiliares redondas lacadas en blanco, con tablero de mármol como la mesa antesofá; sobre ellas vemos dos figuras que representan ángeles cincelados en bronce dorado sobre peanas de mármol. Pudieran ser fragmentos de un reloj, de estilo Luis XV, como los angelotes del Salón Isabelino.

Entre los dos balcones que también dan al patio de luces y las mesitas auxiliares preside la sala una consola blanca esmaltada y adornada con listones dorados y con un tablero de mármol sobre el que descansa un reloj francés con dos candelabros en bronce dorado y pavonado sobre base de mármol, representando a Moisés con las Tablas de la Ley.

En el lateral derecho, junto a la puerta que conduce a la galería de columnas, se encuentra un reloj de pie de esfera esmaltada, y trabajado artesanalmente en Toledo por Gregorio Cuadrado en 1787.

Iluminando la sala pende del centro de la misma una araña de cristal checoslovaco, estilo versallesco de veinticuatro luces y ocho brazos.

El suelo de tarima clara está cubierto por una alfombra de la Real Fábrica de Santa Bárbara firmada por Stuyck en 1920. La única pintura

que adorna las paredes es una obra al óleo de R. Bayeu, que cubre todo el lateral derecho.

El resto de las paredes aparecen decoradas por cuatro espejos circulares en forma de cornucopia, en madera tallada dorada fingiendo coronas de laurel, con lazo en la parte inferior; es una versión moderna del estilo Luis XVI.

Por último una doble puerta se abre a la escalera de nogal que en la misma planta se comunica por una puerta lateral con la antesala y dormitorio ducal hoy Salón de Retratos y Despacho de la Presidencia de Renfe.

### *SALÓN DE RETRATOS Y SALA DEL PRESIDENTE*

Esta sala del Palacio de dimensiones rectangulares se compartimenta en dos habitaciones; la habitación privada de los Duques, hoy Despacho del Presidente de Renfe, y la antesala, antiguo vestidor, hoy Salón de Retratos. Se abren al jardín interior con balcones de reja baja, tres en la habitación ducal y dos en el vestidor, creando un ambiente de extremada sencillez, sobriedad y serenidad arquitectónica, sin olvidar un refinado gusto decorativo.

La primera de ellas es una de las salas de mayor importancia de esta mansión ducal que comunica con todo el Palacio y tiene doble acceso; el principal, desde la calle Santa Isabel, a través del Salón de Estuco y la Galería de Columnas, da entrada de lleno al antiguo oratorio, hoy reducido a un pequeño vestíbulo de acceso a esta sala; éste a su vez se comunica con las escaleras de mármol que desembocan en la entrada secundaria por la calle San Cosme y San Damián.

Este espacio va revestido de una sólida y a la vez delicada ornamentación, donde se realza lo planimétrico, como en el resto del Palacio. Lo decorativo se organiza formando molduras de mármoles en tres colores en los ángulos de unión entre la pared, el techo y el zócalo. Todo es claro y comprensible en esta estancia y su belleza de la línea recta que se realza de este modo, con el ornato. Éste se resalta con un entelado de seda en rayas salmón y verde sobre fondo crema que cubre las paredes. Así, resaltan aún más las molduras de mármol negro vetado, decoradas con una fina tira del mismo material en un ocre claro; se van alternando y están tan armónicamente organizadas que configuran en altura y anchura emparejamientos netamente planos, que configuran espacios para albergar cuadros. En la pared derecha, dos óleos copias de Goya representan La Gallina Ciega y El Baile. A ambos lados de la es-

tancia dos tresillos de estilo Imperio tal del gusto de la época de Fernando VII, en caoba con aplicaciones de talla en madera; los brazos van rematados en esfera. Los tresillos albergan dos mesitas revistero redondas estilo Imperio con pie y columnas que hacen juego con las dos rinconeras de color caoba.

En el paño central y entre los dos tresillos hace su aparición una chimenea a modo de consola o mesa de espejo; ofrece una orientación frontal; es de mármol jaspeado español y va labrado con rosetones y dos columnas estriadas, y decorado con un cortafuegos de hierro colado en su color. Sobre ella, una guarnición de reloj y dos candelabros de cinco brazos en bronce pavonado y mármol negro de estilo II Imperio francés. El espejo que está sobre la chimenea forma parte de la decoración de la sala. Está enmarcado entre pilastras y coronado por un arco de medio punto, resaltado todo por un fino filo dorado. Este paño visualmente hace creer que la materia sea el mármol aunque es uno de los más delicados estucos.

A lo largo de la sala alternado entre los huecos de balcones se disponen dos cubrerradiadores simulando consolas estilo Imperio a juego con la mesa de despacho; en uno descansa una escribanía de bronce francés del siglo XIX y en la otra el retrato del Rey Don Juan Carlos I; al fondo junto a las puertas de entrada y a la izquierda, se encuentra una consola con un reloj francés en bronce y mármol estilo Imperio, realizado por Gaston Solli, junto con dos jarras de porcelana francesa también de estilo II Imperio; a derecha, un reloj de pie del siglo XIX de estilo inglés, construido en madera de nogal y firmado por Rimbault, London.

Preside esta sala un despacho de principios del siglo XX, en madera de caoba maciza; se estructura con tres cajones y dos puertas y un tablero con doble fileteado embutido. Se decora con aplicaciones de bronce en los laterales y en la parte frontal. Tiene cuatro cariátides de busto en bronce dorado haciendo la forma de chaflán. Se acompaña de un sillón y dos sillas a juego tapizadas en seda y algodón adamascado al igual que el entelado de los muros.

El techo se adorna con una pátera circular con estuco dorado y decorado a roleos vegetales del que pende una lámpara de cristal de Murano, de vidrio transparente. Tiene veintitrés brazos adornados con plantas y flores.

El suelo de tarima clara está cubierto por una alfombra de nudo española de la Real Fábrica de Tapices. La decoración es de color fresa, con orlas amarillas y blancas, con el escudo de España en el centro, cuartelado de Castilla y León. Aparece rematado con la Corona Real y lambrequía en azul y oro, rematado a su vez con el Toisón de Oro.

La doble puerta que da entrada al antiguo vestidor está enmarcada por una tira de mármol negro que acentúan el dintel repitiendo la misma decoración en el resto de puertas y balcones.

La antesala, antiguo vestidor y hoy Salón de Retratos, es el espacio inmediato al anterior. Está bien equilibrado y simétricamente se defiende en sus confines y bordes con ornamentación de madera. Así los elementos decorativos pueden percibirse visualmente hasta en el mínimo detalle de sus últimas líneas; la mirada va cortando cada ángulo y cada arista para proseguir ordenadamente por la sala. Tiene dos grandes puertas de doble hoja, la interior y la que se comunica con la Sala de Columnas. La característica ornamental como se dijo es la madera, que encubriendo y exaltando la línea decora el zócalo, las puertas, la moldura de los balcones y la línea de unión entre el muro y el techo. Todo lo decorativo va construido en madera de pino cubierto por láminas de madera de castaño de fina talla, con motivos geométricos, cartelas y figuras animales de leones y perros.

Las paredes organizadas en amplios paños se cubren con los retratos que han dado nombre a la sala, siendo sus protagonistas los Presidentes de Renfe desde Don Gregorio Pérez Conesa en 1941 hasta Don Plácido Álvarez Fidalgo en 1978; el resto de los retratos se reparten por la Sala de Columnas, que recordando las palabras de John Ruskin: «Los mejores cuadros que existen de las grandes escuelas pictóricas son todos retratos». En este caso la afirmación del pintor inglés sirve para destacar los nombres de artistas de mitad desde siglo xx, como Julio Marías, Martín García, Enrique Ségura, que en pleno período franquista, cultivan el retrato oficial muy del gusto de la Administración y de la aristocracia. Los de la última década sorprenden por su moderna factura en la que se rompe esa tendencia a captar sólo la apariencia externa del personaje; el resultado es un acusado contraste entre los personajes de esta Sala, todos ellos de ambiente entre aristocrático y engolado, y el resto dispuestos por la Sala de Columnas más libres y espontáneos.

La parte central de la Sala está presidida por una mesa de consejo en madera de caoba de forma rectangular con esquinas achaflanadas de planos sesgados. Tiene patas con chambranas en forma de león. Alrededor de ella se dispone una sillería española de madera de nogal de estilo Luis XII formada por doce sillones y cuatro sillas; uno de aquellos es más grande y es de suponer que sea del Presidente. Todos ellos están tapizados en terciopelo con agremanes salmón.

En uno de los laterales de la sala, se ve un reloj de pie de estilo inglés, construido en madera de nogal de la que resalta una esfera esmaltada.

Ilumina la sala una lámpara de cristal de Murano con veinte brazos y veinte luces. Consta de dos cuerpos; el superior fingiendo lianas y el inferior que remata en forma de hoja de gran dimensión junto con adornos de plantas y flores.

Toda la sala está entelada con seda de Damasco en salmón; un lateral encubre con la decoración una falsa puerta que se abre hacia la Escalera de Nogal de libre acceso a la planta baja.

